

# HUAVES

## DEL PUEBLOS INDÍGENAS MÉXICO CONTEMPORÁNEO



# **PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Enrique Serrano Carreto

Lilia Cruz-González Espinosa

CONSULTORÍA EN DEMOGRAFÍA

Constanza Rodríguez Hernández

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Verónica Gámez Montes

José Alberto Salas Serrato

Laura Virginia García Vidales

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y CÓMPUTO

Eduardo Bello Jiménez

Patricia Moreno Hernández

María de Lourdes Ayala

Blanca Ramírez Martínez

NOTA SOBRE EL AUTOR

Saúl Millán es etnólogo. Doctor en Ciencias Antropológicas. Actualmente es profesor-investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fotografía 1a de forros y portada: Mujeres huaves haciendo tortillas a mano. San Mateo del Mar, Oaxaca.  
Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio. Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 17.

# HUAVES

SAÚL MILLÁN



**CDI**  
**972.004**  
**C65**  
**HUAVES**

Millán, Saúl

Huaves / Saúl Millán. – México : CDI : PNUD, 2003.

31 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-010-3

1. INDIOS DE OAXACA – HUAVES 2. HUAVES – HISTORIA 3. HUAVES – ECONOMÍA 4. HUAVES – DEMOGRAFÍA 5. HUAVES – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 6. HUAVES - RITOS Y CEREMONIAS 7. MAYORDOMÍAS 8. DANZAS HUAVES 9. HUAVES – ORGANIZACIÓN SOCIAL 7. I. t. II. Ser.

D.R. © 2004 Saúl Millán

Primera edición, 2003

D.R. © 2003 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas  
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,  
C.P. 01010, México, D.F.

D.R. © 2003 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo  
Av. Presidente Mazarik 29, Colonia Chapultepec Morales, Delegación Miguel Hidalgo,  
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 970-753-010-3 / Huaves

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

# HUAVES



**REPRESENTANTES DE UNA CULTURA LAGUNAR**, los huaves ocupan hoy un territorio que se extiende entre el océano Pacífico y las lagunas inferior y superior del Golfo de Tehuantepec, en la costa meridional del estado de Oaxaca. El clima y las alteraciones ecológicas han marcado el destino del litoral hasta imponerle ese sello árido y desolado que lo identifica. Las lluvias son escasas, el riego difícil y la producción, tanto en el mar como en la tierra, está sujeta a las variaciones del tiempo. Al igual que otras zonas indígenas de la costa, el litoral presenta una larga época de sequía y una corta temporada de lluvias, con la que casi siempre coincide la presencia de dos vientos encontrados: el norte y el sur, en torno de los cuales giran la pesca y la mitología. Entre octubre y febrero, el viento del norte golpea con fuerza el litoral y provoca el desplazamiento de las dunas hacia terrenos que antiguamente fueron de cultivo. Los cuatro meses de “norte” y los sucesivos meses de calor, marcados por el viento del sur, son suficientes para incidir sobre los niveles freáticos de las lagunas y desecar casi por completo el litoral, que de esta manera queda supeditado a la frecuencia irregular de las lluvias durante los meses de junio y septiembre.



6

Aún es posible observar, en las calles de San Mateo del Mar, casas hechas de horcones, carrizo enjarrado y palma real. San Mateo del Mar, Oaxaca. Fotógrafo César Ramírez. Fototeca Nacho López, CDI.

San Mateo del Mar, San Dionisio del Mar y San Francisco del Mar, principales poblaciones huaves, son en la actualidad municipios que dependen políticamente de los distritos de Juchitán y Tehuantepec, y, económicamente, del enclave petrolero de Salina Cruz, la ciudad con mayor índice de crecimiento en la historia reciente del estado de Oaxaca. En las últimas décadas se han creado nuevos asentamientos, como Cuauhtémoc y Benito Juárez, localizados en los 22 kilómetros de terracería que comunican el puerto de Salina Cruz con San Mateo del Mar. El camino concluye

en Santa María del Mar, agencia municipal de Juchitán y cuarta población huave de relativa importancia. La ubicación de San Dionisio y San Francisco del Mar, hacia el suroeste de las lagunas, dificulta el acceso terrestre a estos municipios y obliga a bordear la región lacustre por la carretera que une el Istmo de Tehuantepec con el estado de Chiapas. Las posibilidades de enlace entre los tres municipios quedan, de esta manera, supeditadas a dos vías alternativas: el transporte público, generalmente escaso, y la travesía a través de las lagunas, cuando el viento del norte lo permite.

## UN PUEBLO EN LA HISTORIA

Además de designar a un grupo etnolingüístico, el término *huave* ilustra una relación interétnica. Los zapotecos acuñaron el término para referirse a “la gente que se pudre en la humedad”,<sup>1</sup> dibujando así una frontera con el conjunto de poblaciones vecinas que se ubican entre el mar y las lagunas. Hacia finales del periodo precolombino, los zapotecos de Zaachila descendieron a las planicies del Istmo, aprovechando la debilidad de los mixes y huaves tras el paso por sus tierras de los ejércitos de Moctezuma hacia el Soconusco, que obligó a los huaves a retirarse hacia el mar y a los mixes a refugiarse en las montañas. Durante esta época, el Istmo de Tehuantepec constituía una zona estratégica para las rutas comerciales que se trazaban entre el Altiplano central y la región del Soconusco, en el actual estado de Chiapas. Vecinos cercanos a los zoques de la reserva natural de los Chimalapas, los huaves ocupaban en aquel entonces una porción importante de la costa chiapaneca,<sup>2</sup> y sus poblaciones representaban puntos de apoyo para los comerciantes mexicas que transitaban la

antigua ruta de la sal. La incursión de los zapotecos en el Istmo, motivada en parte por la libertad que los huaves concedían a los mexicas en su paso hacia el Soconusco, provocó que los asentamientos originales se redujeran finalmente a un conjunto de poblaciones costeras, cuyos habitantes, por su ubicación en el litoral, adquirieron con el tiempo el nombre de *mareños*.

Para mediados del siglo XVI, gran parte del territorio de Oaxaca, desde los valles centrales hasta el Istmo de Tehuantepec, había sido encomendado a Cortés bajo el nombre de Marquesado del Valle. A pesar de que el Istmo de Tehuantepec estaba dentro de los límites de la encomienda, como una gratificación a Cortés por sus méritos en la conquista, la Corona española excluyó el puerto de Tehuantepec, en virtud de que ningún particular podía poseer bajo encomienda los puertos marítimos.

En 1529, se inaugura la alcaldía de Tehuantepec como centro religioso y político de la provincia. A partir de ese momento, las poblaciones huaves pasan a formar parte de su jurisdicción y comienzan a rendir un tributo en especie, básicamente a través del pescado y el camarón que obtienen de las lagunas. Desde los primeros registros que se tienen de la región, en efecto, destaca el papel de los huaves como abastecedores de los productos marítimos que circulaban en las cabeceras políticas

<sup>1</sup> Véase Nicolás León, *Catálogo de la colección de antigüedades huaves del estado de Oaxaca*, Imprenta del Museo Nacional, México, 1904.

<sup>2</sup> Peter Gerhard, *Las fronteras meridionales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 133.



La pesca ha hecho de los huaves los representantes de una cultura lagunar. San Mateo del Mar, Oaxaca, Fotógrafo Alberto Becerril. Fototeca Nacho López, CDI.

8

coloniales. Particularmente en los *Libros de las Tasaciones*, así como en las *Relaciones Geográficas*, los datos que arrojan las listas de mercancías con las que los pueblos pagaban sus impuestos a la Corona, señalan el camarón y el pescado como los productos específicos de los mareños. Vinculados estrechamente con el curso de las aguas, los pueblos huaves eran identificados esencialmente como pescadores y tributarios de productos marinos, favorecidos por las riquezas de los ríos y las lagunas.

Como consecuencia de las epidemias que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVI, los pueblos sujetos a la provincia de Tehuantepec se redujeron a pequeñas localidades que apenas superaban un centenar de personas. A raíz de este proceso, en

el que la población regional descendió de 20,000 a 3,200 tributarios en menos de 50 años, numerosas extensiones de tierra quedaron despobladas y fueron tomadas para haciendas de ganado.<sup>3</sup> Así, la provincia de Tehuantepec se convirtió en el escenario de una empresa ganadera que multiplicó geoméricamente las estancias, al grado de que el número de cabezas de ganado vacuno y ovino para esas fechas era cinco veces mayor que el número de habitantes.

Menos pobladas que los valles centrales, las planicies de la costa y del Istmo oaxaqueño habían sido identificadas desde el inicio de la Colonia como zonas particularmente propicias para el pastoreo. Dos ríos, conocidos actualmente como Tehuantepec y Los Perros, circundaban la región y proveían de agua suficiente para la irrigación y la crianza del ganado, aun durante las épocas anuales de sequía. La existencia de numerosas salinas a lo largo del litoral suministraba un recurso adicional, ya que cada novillo requería por lo menos una quinta de sal para incrementar la masa corporal. En la medida en que la explotación de la sal y la industria ganadera constituían actividades complementarias, las haciendas fueron estratégicamente situadas en parajes que circunda-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 128.

ban las salinas costeras, que se distribuían principalmente a lo largo del litoral huave. Las haciendas de Guazantlán y Las Salinas, fundadas originalmente por el Marquesado del Valle, se ubicaban entre la desembocadura del río Tehuantepec y la salina que se extendía al occidente del litoral. La primera, de mayores dimensiones, se había constituido a finales del siglo XVI en una de las estancias más productivas de la región, al grado que sus exportaciones de ganado, mulas y caballos se canalizaban hacia las ciudades de México y Cuernavaca.

### **EL MAÍZ Y EL CAMARÓN: LOS TÉRMINOS DE UNA RELACIÓN INTERÉTNICA**

Aislado del centro por la masa montañosa de Oaxaca, el Istmo de Tehuantepec se convirtió durante el periodo colonial en la alternativa meridional del comercio. Al ser el centro de acopio de numerosas mercancías, que se canalizan a sitios tan distantes como Oaxaca y Guatemala, la villa de Tehuantepec adquirió desde entonces una importancia que sólo habría de compartir más tarde con la ciudad de Juchitán, cuando la construcción del ferrocarril convierte al Istmo en una de las regiones de mayor crecimiento demográfico a lo largo del siglo XIX. Algunos historiadores estiman, en efecto, que las políticas de poblamiento puestas en marcha durante la segunda mitad de es-

**A lo largo del siglo XIX la región istmeña se hallaba más distante de la capital del país que de las principales capitales del mundo.**

te siglo y la posterior construcción de la ruta transístmica hacen que la región istmeña crezca a tasas superiores a la media estatal y nacional; así, en un lapso de 30 años, el Istmo pasa de 52,000 a 109,000 habitantes. El resultado fue una región que se hallaba más distante de la capital del país que de las principales capitales del mundo, pues en esa época el comercio exterior permitía elaborar los huipiles zapotecos con telas de algodón importadas de Manchester.<sup>4</sup>

Las relaciones comerciales que los huaves mantuvieron con los zapotecos de Juchitán y Tehuantepec promovieron que estos últimos se convirtieran en el medio de interacción con el exterior. Dado que el área no experimentó la intensa explotación de los recursos humanos que caracterizaba a otras regiones indígenas, las poblaciones huaves estuvieron en posibilidad de utilizar las fronteras lingüísticas y geográficas como un medio para minimizar el

<sup>4</sup> Véase Miguel Covarrubias, *El sur de México*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1980.

## El maíz zapoteco y el camarón huave terminaron por definir los términos de una relación interétnica.

impacto de las influencias externas, refugiándose en una economía pesquera que no contaba con una fuerte competencia en la región. La especialización de los huaves en los productos marítimos los orillaba a obtener recursos agrícolas de los grupos que se asentaban en el interior de la región, pero este intercambio se simplificaba principalmente gracias a los zapotecos del Istmo, quienes habían hecho del maíz y de otros recursos agrícolas productos de exportación. Mientras los huaves veían en los zapotecos un medio para obtener lo que no tenían, éstos tomaban a aquéllos como una fuente de abastecimiento para cubrir las demandas del mercado regional. El maíz zapoteco y el camarón huave terminaron así por definir los términos de una relación interétnica que, por lo general, excluyó otras modalidades de intercambio. Con excepción de San Francisco del Mar, que desde el siglo XIX había incorporado a residentes zapotecos, los padrones de población de esta época dejan entrever que los matrimonios interétnicos eran poco frecuentes en aquellas poblaciones huaves donde el monolingüismo dificultaba las relaciones con otros grupos étnicos.

En su forma tradicional, la pesca de escama y camarón estuvo durante varios siglos ligada a la organización comunitaria. En San Mateo del Mar, por ejemplo, las actividades pesqueras se dividían de acuerdo con un principio generacional que distribuía a los pescadores en los extremos del poblado. Mientras los niños y los ancianos solían pescar al sur del municipio, en el extenso estero que se forma con las precipitaciones pluviales, las lagunas septentrionales se destinaban a los jóvenes y hombres maduros, capaces de navegar en aguas más profundas y turbulentas. De ahí que la distribución espacial de la pesca no sólo se expresara en los dos tipos de redes empleados en la captura del camarón, como son la atarraya y el chinchorro, sino también en el carácter individual de la primera y el carácter colectivo del segundo. A diferencia de la atarraya, que exige tan sólo la fuerza de los brazos y se emplea en aguas poco profundas, el chinchorro requiere la participación de diversos pescadores, coordinados en dos grupos paralelos, clasificados de acuerdo con la longitud de la red: los *mondoc wis nine chinch*, dedicados al chinchorro corto, y



Mientras los hombres se dedican a la pesca, las mujeres salan, cuecen, secan y venden el camarón en los mercados locales. San Mateo del Mar, Oaxaca. Fotógrafo Víctor Gayol, 1993. Fototeca Nacho López, CDI.

los *mondoc wis najal ndoc*, agrupados en torno del chinchorro largo. Ambos grupos “eran algo así como corporaciones gobernadas internamente por responsables que se elegían anualmente con un sistema semejante al utilizado para los cargos civiles comunitarios”.<sup>5</sup> La organización de los pes-

<sup>5</sup> Italo Signorini, *Los huaves de San Mateo del Mar*, Instituto Nacional Indigenista (Serie Antropología Social, 59), México, 1979, p. 81.

cadores era en efecto esencialmente similar a la del gobierno municipal y estaba integrada por cuatro jefes o principales que se elegían anualmente. Cada sección del poblado suministraba dos topiles y dos pregoneros, quienes después de prestar servicio durante un año podían aspirar a la categoría de *natang ndoc* o “pescador principal”.

En la década de los ochenta, el camarón ocupó el tercer lugar en la lista de productos con mayor demanda, después del petróleo y el café. A partir de entonces, las técnicas modernas de pesca ganaron un terreno considerable, desplazando por completo las formas de organización tradicional de los distintos grupos de pescadores. Los huaves, apoyados en buena medida por las agencias gubernamentales, desarrollaron nuevas estrategias productivas, que hacia 1968 cristalizaron en la primera cooperativa pesquera de la región. Para 1990, siete organizaciones productivas, distribuidas desde San Mateo hasta San Francisco del Mar, conforman una organización supracomunal hasta entonces inédita en la región huave: la Unión Regional de Cooperativas Pesqueras, conocida también como “Las siete huaves”. Con la introducción de nuevas embarcaciones y motores fuera de borda, al igual que de redes más extensas y resistentes, la capacidad de captura se incrementó a niveles semejantes a los de la demanda.

Así, en las últimas décadas la pesca de escama creció en un 53 por ciento, mientras la captura de camarón aumentó 122 por ciento respecto de la de décadas anteriores.<sup>6</sup> Este incremento, sin embargo, tuvo consecuencias desiguales a lo largo de los municipios huaves. Las cooperativas pesqueras de San Francisco y San Dionisio del Mar capturan el 90 por ciento de la producción total, en una superficie cercana a las 500 hectáreas, mientras que la cooperativa de San Mateo del Mar, poblado que concentra el mayor número de huaves, aporta sólo el 10 por ciento restante, en una superficie de 22 hectáreas.<sup>7</sup>

## LA POBLACIÓN HUAVE Y SU ENTORNO NATURAL

Aunque sus efectos son regionales, los cambios en las actividades pesqueras han incidido de manera diferente en las poblaciones ubicadas a lo largo del li-

toral. Los municipios de San Francisco y San Dionisio del Mar han diversificado sus sistemas productivos, introduciendo varios cultivos de temporal. No sucede lo mismo con San Mateo del Mar, que no genera los excedentes necesarios que posibiliten su introducción en el mercado. La naturaleza de sus terrenos dificulta el cultivo del maíz, debido a lo cual su abastecimiento corre aún a cargo de los comerciantes zapotecos, quienes han hecho del mercado local un centro de acopio en el que se adquiere la producción pesquera a cambio de productos agrícolas e industriales. En estas circunstancias, la pesca se ha convertido en un recurso insuficiente para un municipio que alberga el 67 por ciento de la población huave, en un territorio dos veces más pequeño que el de San Dionisio del Mar y seis veces menor que el de San Francisco del Mar. La presión demográfica sobre la tierra, como puede observarse en el cuadro siguiente, es proporcionalmente inversa hacia ambos extremos del litoral, de tal manera que el número de hectáreas terrestres y acuáticas es considerablemente menor ahí donde la población huave es mayoritaria.

Las transformaciones económicas de las décadas de los sesenta y setenta coincidieron con un aumento sustancial de las poblaciones municipales. Hasta 1950, en efecto, los tres municipios huaves pre-

<sup>6</sup> Nemesio Rodríguez, "Los huaves: entre el desarrollo sostenido y la hipoteca de su futuro", en González, Álvaro y Marco Vázquez (coords.), *Etnias, desarrollo, recursos y tecnología en Oaxaca*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1992, p. 147.

<sup>7</sup> Véase William Griffin, "Camaronicultura en Oaxaca", en *Cuadernos del Sur*, núm. 16, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Oaxaca / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, marzo de 2001.

PRESIÓN DEMOGRÁFICA SOBRE LA TIERRA

Municipio	Población total	Núm. hectáreas
San Mateo del Mar	9 230	7 716
San Dionisio del Mar	4 325	18 223
San Francisco del Mar	5 001	49 964

sentaban un *incremento demográfico* relativamente estable desde el periodo colonial, cuando su población oscilaba entre los 300 y los 2,000 habitantes. De 1950 a 1970, sin embargo, el número de habitantes se incrementa casi al doble: San Mateo del Mar pasa de 3,611 a 5,951 pobladores, y en los municipios restantes la población total se incrementa de 3,410 a 5,212 habitantes. Treinta años más tarde, como se indica en el cuadro inferior, la población total de los tres municipios había crecido

en proporciones cercanas al 80 por ciento: la cifra de 11,163 habitantes en 1970 aumenta a 18,556 en el año 2000 (véase cuadro de la p. 31).

El crecimiento demográfico de los tres municipios profundizó la tendencia a fragmentar el territorio mediante desplazamientos masivos hacia la periferia de las poblaciones centrales. Durante las primeras décadas del siglo XX, los huaves de San Dionisio comenzaron a migrar de la antigua comunidad, localizada en una an-

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN HUAVE (1930-2000)

Municipio	1930	1940	1950	1960	1970	1990	2000
San Mateo del Mar	2 654	2 862	3 611	4 771	5 951	9 498	9 230
San Dionisio del Mar	1 000	1 068	1 503	1 744	2 353	4 245	4 325
San Francisco del Mar	1 785	1 622	1 907	2 401	2 859	4 603	5 001
<b>Total</b>	<b>5 439</b>	<b>5 552</b>	<b>7 021</b>	<b>8 916</b>	<b>11 163</b>	<b>18 346</b>	<b>18 556</b>

gosta barra de arena, hacia la orilla opuesta. Un proceso similar habrá de registrarse durante la década de los sesenta en San Francisco del Mar, cuyos habitantes, alentados por las autoridades estatales, se desplazaron hacia el interior de la región para escapar de las dunas de arena que avanzaban rápidamente sobre la comunidad. El desplazamiento de la comunidad implicó trasladarse hacia terrenos de cultivo que anteriormente habían pertenecido a los huaves y que para entonces se encontraban ocupados por colonos zapotecos de San Francisco Ixhuatán y Reforma de Pineda. En 1972, sin embargo, una resolución presidencial dotó a los huaves de San Francisco del Mar de una superficie cercana a las 50,000 hectáreas de tierras comunales, lo que constituía un incremento del 50 por ciento del territorio ocupado, respecto de las décadas anteriores.

A diferencia de los municipios colindantes, que lograron ampliar sus territorios, San Mateo del Mar ha experimentado una reducción gradual de sus tierras comunales, particularmente en las zonas de cultivo que se ubican al occidente del municipio. Desde las primeras décadas del siglo XX, como señala Signorini, “los huaves que vivían en la zona comprendida entre el río Tehuantepec y Salina Cruz fueron obligados a abandonar las rancherías que allí poseían y a retirarse a la izquierda del

río”.<sup>8</sup> Este movimiento, muestra de la poca importancia que en ese entonces se concedía a las tierras de cultivo en una población dedicada esencialmente a la pesca, propició la infiltración constante de colonos zapotecos en los límites que se forman entre Boca del Río y San Pedro Huilotepec. Los huaves de San Mateo del Mar respondieron con una política de repoblamiento que buscaba detener la incursión zapoteca y proteger los linderos de Huazantlán, ubicados en los terrenos que antiguamente habían pertenecido a una de las haciendas del Marquesado del Valle, conocida como la hacienda de “Guazantlán”.

Por su tamaño y ubicación estratégica, Huazantlán es actualmente la agencia municipal más importante en San Mateo del Mar y la localidad con mayor crecimiento demográfico dentro de la zona. En ella se han refugiado cada vez mayor número de pescadores huaves que, ante la creciente escasez de pescado y camarón, han optado por una agricultura de temporal a pequeña escala, favorecida tan sólo por la humedad que se desprende del río Tehuantepec y por las lluvias que se precipitan entre los meses de junio y septiembre. Éstas, no obstante, son cada vez más irregulares en la región, debido

<sup>8</sup> Italo Signorini, *op. cit.*, p. 23.

a la creación del Distrito de Riego número 19 que implicó la deforestación de 53,000 hectáreas de selva baja en la planicie del Istmo de Tehuantepec, regularmente expuesta a los vientos septentrionales que deshidratan la región en unos cuantos meses.

La zona huave no sólo quedó al margen del sistema de riego, que benefició principalmente a las áreas de cultivo agroindustriales, sino también sufrió un gradual deterioro de su entorno natural, que se tradujo en un índice creciente de salinidad del terreno y en el azolvamiento progresivo de las lagunas. Antes de la construcción de la presa Benito Juárez, la obra hidráulica de mayor impacto en el Istmo oaxaqueño durante la década de los setenta, se estimaba que los aportes fluviales de agua dulce representaban el 90 por ciento del sistema lagunar. Actualmente, de cada metro cúbico que sale de esta presa, situada en Jalapa del Marqués y alimentada por el río Tehuantepec, la mitad se destina al puerto industrial de Salina Cruz; el 25 por ciento se canaliza al Distrito de Riego número 19, y el resto generalmente se evapora.<sup>9</sup> A principios de los ochenta, un estudio gubernamental advertía la gravedad del deterioro

<sup>9</sup> Véase Nemesio Rodríguez, *op. cit.*



La atarraya se emplea en los fondos bajos de las lagunas para capturar camarón y peces menores.

San Mateo del Mar, Oaxaca.

Fotógrafo Alberto Becerril.

Fototeca Nacho López, CDI.

ambiental al reconocer que “la humedad que proporcionaba el río Tehuantepec, al ser suspendida, ha llevado a la degradación ecológica de esta zona, convirtiéndose en una inmensa duna”.<sup>10</sup>

## UNA CULTURA DEL AGUA

Aunque desconocen sus causas, los huaves viven cotidianamente los efectos de un litoral que se caracteriza actualmente por breves precipitaciones pluviales y largas temporadas de sequía. Entre estos dos extremos, los huaves han hecho del agua, en sus distintas manifestaciones, un cen-

<sup>10</sup> Secretaría de Programación y Presupuesto, *Investigación sobre el Distrito de Riego Núm. 19*, México, 1980. Citado en William Griffin, *op. cit.*, p. 118.

## El régimen de las lluvias ha terminado por conformar el tema central de la actividad ceremonial.

tro de reflexión en torno del cual giran la economía y la mitología. Mientras otros pueblos indígenas de Mesoamérica han convertido al maíz en un centro de referencia, sobre el que giran gran parte de las creencias y las representaciones, los huaves han hecho del agua el punto de articulación que conecta a los santos, los vientos y los naguales. La palabra *yow* (“agua”) no sólo está en la raíz de numerosos topónimos, condiciones climáticas y eventos rituales, sino también es el centro de las narraciones mitológicas. De ahí que las alteraciones del ciclo pluvial incidan en el ritmo y la intensidad de las actividades económicas, y justifiquen para los huaves la existencia de un ciclo ceremonial cuyo objetivo es suscitar la lluvia. El régimen de las lluvias ha terminado por conformar el tema central de la actividad ceremonial, de tal manera que “las principales actividades rituales se dirigen en forma más o menos explícita a propiciar las precipitaciones que, llenando los estanques y las lagunas, favorecen la reproducción del camarón, pero al mismo tiempo intentan conjurar los peligros

no menos graves de las perturbaciones ciclónicas que provocan inundaciones terribles”.<sup>11</sup>

Los huaves de San Mateo del Mar estiman que la regularidad de las lluvias depende de las ofrendas que las autoridades comunitarias dirigen anualmente hacia Cerro Bernal, una elevación topográfica que se sitúa al sureste del litoral, en las zonas costeras del estado de Chiapas. Por las investigaciones arqueológicas sabemos que durante la época precolombina el sitio de Cerro Bernal fue un punto estratégico en la antigua ruta de la sal que se extendía desde el Altiplano central hasta la región maya. Entre la serie de estelas localizadas en el sitio arqueológico destaca una representación de Tláloc, que presenta una polaridad entre dos elementos acuáticos: en la mano izquierda sostiene una copa de la que brota agua, la cual cae a manera de lluvia, y en la derecha, una ser-

<sup>11</sup> Alessandro Lupo, “Conoscenze astronomiche e concezioni cosmologiche del huave di San Mateo del Mar”, en *L’Uomo*, vol. V, núm. 2, 1981, p. 267.

piente ondulada, representación del “agua que camina”.<sup>12</sup>

En el contexto de las creencias locales, las peticiones a Cerro Bernal están directamente relacionadas con la noción de *monteoc*, empleada por los huaves para referirse a los rayos y relámpagos. En el lenguaje cotidiano, el rayo es designado bajo el término de *teat monteoc*, “padre rayo”, la contraparte masculina de *müm ncherrec*, la “madre viento del sur”. En efecto, los *monteoc* huaves no sólo gobiernan la lluvia y los rayos, se trasladan a la velocidad del relámpago y son capaces de convertir el agua marítima en agua pluvial, sino también forman una pareja indisoluble con las entidades femeninas llamadas *ncherrec*, “viento del sur”, que aparecen virtualmente como sus esposas. Cerro Bernal, por lo tanto, para los huaves es un sitio habitado por un conjunto de matrimonios sobrenaturales, similares en esencia a los matrimonios comunes que pueden observarse en San Mateo del Mar.

Aunque los huaves son nominalmente católicos desde el siglo XVI, un proceso de evangelización discontinua permitió inte-

<sup>12</sup> Véase Carlos Navarrete, “El complejo escultórico del Cerro Bernal en la costa de Chiapas, México”, en *Anales de Antropología*, núm. 13, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1976.



El pescador experimentado sabe percibir a la sierra o la lisa por el sonido que produce su salto en la superficie.

San Mateo del Mar, Oaxaca.

Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio.

Fototeca Nacho López, CDI.

gar una singular armonía entre las divinidades cristianas y las vernáculos. Entre Dios y los hombres habrá de organizarse, en efecto, una amplia cadena de santos, vírgenes y entidades anímicas que fungen como intermediarios y presiden las actividades rituales. De ahí que, aun cuando se reconoce el origen cristiano de los santos, se les confieran atributos similares a los de las entidades anímicas a través de un sistema de clasificación que distribuye a las divinidades en los dos ejes del hemisferio. En el altar de la iglesia de San Mateo, transformado a lo largo de los años, puede observarse aún este sistema: mientras la virgen de la Candelaria ocupa la parte sur del altar y es identificada como una manifestación del viento del sur, el

## Un proceso de evangelización discontinua permitió integrar una singular armonía entre las divinidades cristianas y las vernáculos.

santo patronal se coloca al norte del altar y se le considera una de las representaciones de *teat monteoc*, el “padre rayo” que gobierna la lluvia.

El sur y el norte no sólo son términos que guían a los huaves en el espacio, sino también en la taxonomía del cosmos. El sur es un viento femenino: viene del mar, de las olas que formó la virgen de la Candelaria cuando pisó el océano; el norte es masculino, procede del interior de la región y no es ajeno a los atributos del santo patronal. Dentro de este sistema clasificato-

rio, la oposición entre derecha e izquierda encuentra su correspondencia en la oposición que existe entre el hombre y la mujer; así el norte será asociado con el binomio derecha-hombre y el sur con el de izquierda-mujer. Las distinciones de género, establecidas a partir de los puntos cardinales, se expresan en aquellos ámbitos que reúnen socialmente el sector masculino y el femenino, en un código espacial que puede observarse en la casa, el cementerio y la iglesia. El acto de enterrar la placenta de los niños en el norte de la casa está, por lo tanto, en correspondencia con el acto de sepultar los cuerpos de los varones en la parte norte del cementerio, de la misma manera que la placenta y el cuerpo de las mujeres serán depositados, la primera, al sur de la casa y, el segundo, en el lado sur del cementerio. En la iglesia, las mujeres ocupan el extremo meridional, que corresponde a la virgen de la Candelaria, mientras los hombres se ubican en el lado opuesto, presidido por San Mateo Apóstol desde el altar.

Al colocar a Jesucristo en el centro y al resto de las divinidades en los extremos, la configuración iconográfica del altar tradu-



Construidas por sus vecinos chiapanecos, las embarcaciones huaves han sido adaptadas a las condiciones ambientales locales. Fototeca Nacho López, CDI.

ce de una manera simétrica el orden temporal de las celebraciones, que van desde la fiesta de la Candelaria hasta la de San Mateo, pasando por un centro virtual que ocupa en el espacio del altar la misma posición temporal que Corpus Christi ocupa en el transcurso del año. Al situarse a mitad de camino entre una celebración femenina y una masculina, Corpus Christi ejerce la doble función de separar los polos opuestos y, a su vez, de participar de los atributos de los polos que divide.

La distribución del año en dos mitades puede formularse en términos de una oposición entre una época masculina y otra femenina, ya que ambas coinciden con la trayectoria del viento del norte y del viento del sur, cuyas apariciones anuncian el fin de la lluvia y el advenimiento de la sequía. El viento del norte, cuya aparición coincide con el fin del ciclo pluvial y con la mayordomía de San Mateo Apóstol, el 19 de septiembre, corre del interior de la región hacia el océano y se opone al viento del sur, que sopla en sentido inverso durante los primeros meses del año y se identifica



Mientras la fabricación de redes y atarrayas corre a cargo de los hombres, el tejido de servilletas, huipiles y manteles es exclusivo de las mujeres. San Mateo del Mar, Oaxaca.

Fotógrafo César Ramírez.

Fototeca Nacho López, CDI.

con la virgen de la Candelaria. De esta forma, la lluvia y la sequía marcan la trayectoria del ciclo ceremonial y constituyen por lo tanto prolongaciones de las fiestas patronales. La mayordomía de Corpus Christi, en cambio, es el escenario para una danza ceremonial en la que *monteoc*, “el rayo”, decapita a *ndiuc*, “la serpiente”, y da paso a la temporada pluvial. De ahí que, según una creencia generalizada, la primera lluvia de

**Las distinciones de género, establecidas a partir de los puntos cardinales, se expresan en un código espacial que puede observarse en la casa, el cementerio y la iglesia.**



La mayordomía de Corpus Christi es el escenario de una danza ceremonial en la que el rayo (*monteoc*) decapita a *ndiüc*, la serpiente, y da paso a la temporada pluvial. San Mateo del Mar, Oaxaca. Fotógrafo César Ramírez. Fototeca Nacho López, CDI.

temporal se precipite sobre el litoral durante el transcurso de la celebración de esa mayordomía, que cierra el ciclo de peticiones efectuadas por las autoridades municipales a lo largo del periodo estival.

Al igual que otras mayordomías, en la celebración de Corpus Christi los *montsünd naab*, “músicos de tambor”, ejecutan diversos sones musicales que acompañan los distintos momentos del proceso ritual. La música se presenta entonces como una oposición sonora entre los sones extraídos del tambor, la flauta y los carapachos de

tortuga, y los que se acompañan con los *rec*, dos series de cencerros que se baten con fuerza y sin acordes entre gritos, silbidos y voces inconexas. Esta oposición sonora está relacionada con el valor que los huaves otorgan al campanario de la iglesia, refugio a su vez de los tambores ceremoniales, llamados *naab*, y los cencerros. Si los instrumentos de percusión están asociados con el campanario, las flautas de carrizo se vinculan con el viento septentrional y meridional, y reciben por lo tanto el nombre de *ind*, que literalmente significa

“viento”. Al igual que los tambores, que se encuentran jerarquizados, las flautas se dividen en mayor y menor, y son un atributo exclusivo del jefe del grupo, quien tiene la característica de conocer los 36 sones que conforman el repertorio musical.

La presencia de los carapachos de tortuga, batidos con astas de venado, es sin duda uno de los rasgos distintivos de la música de San Mateo del Mar. La costumbre prescribe que los carapachos provengan de las hembras de la especie, a los que se atribuye un sonido más intenso. *Poj*, la tortuga de tierra (*Chrysemys scripta*), que nace al final de la temporada pluvial, es sin embargo la representante de un ciclo ceremonial que inicia el cuarto viernes de Cuaresma, durante la fiesta de la Cruz Verde de Mar Tileme, y concluye en la mayordomía de Corpus Christi. En vísperas de esta celebración, *poj* emprende un recorrido por las casas del poblado para encontrar a sus padres y a sus padrinos, quienes la presentan ante el altar del mayordomo en un gesto semejante al que se emplea para presentar a los recién nacidos ante el altar doméstico. A diferencia de la serpiente, asociada con el agua torrencial, la tortuga es un animal que se ha socializado a través de su parentesco con los hombres y anuncia la lluvia ligera en forma de llovizna, que se conoce con el nombre de *achel poj*, “orina de tortuga”. De ahí que

su ciclo de desarrollo inicie con la temporada estival y termine con las primeras lluvias que se precipitan con la fiesta de Corpus Christi, cuando el rayo enfrenta a la serpiente en una danza ceremonial y da paso a la temporada pluvial.

La danza de *omalndiüc*, conocida también como “danza de la Serpiente”, se inscribe en un contexto mítico que narra la historia de un pastor que tiene por *ombas* al rayo y participa por lo tanto de los atributos del *neombasöic*. Dado que este tipo de personajes pueden predecir con gran exactitud la lluvia, el pastor está a su vez capacitado para anticipar el momento en



Los carapachos de tortuga, batidos con astas de venado, es uno de los rasgos distintivos de la música de San Mateo del Mar, Oaxaca.  
Fotógrafo César Ramírez. Fototeca Nacho López, CDI.

## La danza de los huaves reproduce con cierta fidelidad los elementos esenciales del mito.

que la serpiente abandona su lejana morada en las montañas y desciende hacia el océano, formando un inmenso surco de agua con el cuerno dorado que la caracteriza. De ahí que su nombre sea *nötz weacun*, “un solo cuerno”. En el contexto del mito, la gran serpiente cornuda es una personificación de las aguas telúricas que se encuentran contenidas en los cerros y en las montañas, y su trayectoria hacia el mar supone la unión del agua terrestre con el agua marítima. Armado con un machete, el pequeño pastor emprende la persecución de la serpiente a través de los arbustos que la protegen hasta decapitar al reptil, antes de que éste alcance la orilla del mar e inunde el poblado.

La danza de los huaves reproduce con cierta fidelidad los elementos esenciales del mito, y tanto los personajes como la coreografía se adaptan a su trama narrativa. Mientras el pastor adquiere las características de Neajeng, el “flechador” que sujeta un machete y se viste de negro porque es nube de agua, los doce danzantes que integran la coreografía son una personificación de los arbustos que sirven de escenario al combate. Ataviada con sombrero y provis-

ta de una larga cabellera, la serpiente es en cambio un personaje ambiguo: sostiene en sus espaldas una cabeza de madera (*omalndiüc*) cuyos rasgos son masculinos y femeninos, en virtud de que el reptil es un *ombas* ambivalente, que puede ser el tono de los hombres y las mujeres. Durante el transcurso de la coreografía, el flechador y la serpiente siguen un camino ondulante entre los danzantes, que se alinean en dos hileras opuestas, evitando el contacto directo con el resto de los personajes. Tras una larga persecución, Neajeng derrota a la serpiente, y como señal de que ha sido decapitada, le quita el sombrero y lo sujeta en el aire. Los huaves afirman que, en teoría, la primera lluvia del año se precipita al culminar la ejecución y que el ciclo del temporal habrá de prolongarse hasta la mayordomía de San Mateo Apóstol, el santo patronal, cuando las lluvias cesan para dar cabida al viento septentrional, hacia finales del año.

Según una creencia que aún pervive entre la gente apegada a la costumbre, para los antiguos huaves la subsistencia del mundo dependía de las lluvias que ellos mismos propiciaban. El diálogo anual con



El baile entre mujeres es lucidora cadencia. San Mateo del Mar, Oaxaca.  
Fotógrafo César Ramírez. Fototeca Nacho López, CDI.

las divinidades de la lluvia no era tanto un beneficio local sino universal, y las responsabilidades de las autoridades comunitarias eran equivalentes a las dimensiones de esa empresa. De ahí que la comunidad les confiera hasta el día de hoy el derecho y el deber de suscitar la lluvia mediante las peticiones anuales dirigidas a Cerro Bernal, de tal manera que la abundancia de la pesca y la regularidad de las lluvias forman parte de las responsabilidades del cabildo municipal. Signorini relata que, en 1976, se atribuyó al mal comportamiento de los alcaldes la ausencia de lluvias y la presencia del viento del norte fuera de temporada, lo cual dificultaba la pesca en las lagunas: “un día de lluvia, el 16 de agosto, salvó a los alcaldes de la humillación de ser destituidos de sus cargos”.<sup>13</sup>

### LA VIDA SOCIAL

A diferencia de las regiones montañosas de Oaxaca, donde la traza cuadrangular nunca logró imponerse con éxito, los pueblos huaves se trazaron a partir de un templo que distribuyó el poblado sobre los cuatro puntos del cuadrante y tradujo la disposición geográfica del espacio en una división por barrios o secciones. Las sec-

ciones territoriales confieren hasta hoy una identidad adicional y limitan la gama posible de cónyuges a los grupos familiares cuya interacción social tiene lugar en estos espacios. Las fronteras del barrio, en efecto, imponen casi siempre un límite virtual a las reglas matrimoniales. El examen de los registros matrimoniales de San Mateo del Mar, así como de los municipios colindantes, permite obtener un alto porcentaje de uniones entre personas del mismo barrio, lo cual sugiere que la residencia es el factor principal para orientar estas preferencias matrimoniales.

Al contraer matrimonio, las mujeres suelen abandonar su núcleo familiar para ingresar en la casa de sus suegros, donde la pareja permanecerá el tiempo necesario hasta que pueda formar una nueva unidad doméstica, conocida entre los huaves como *nden*, “sombra”. Aunque las alianzas matrimoniales separan a la mujer de su núcleo familiar, les permiten en cambio acceder a un conjunto de “pa-

**Las fronteras del barrio imponen casi siempre un límite virtual a las reglas matrimoniales.**

<sup>13</sup> Italo Signorini, *op. cit.*, p. 101.

dres rituales” que amplían la estructura de los grupos domésticos. Entre los huaves, la costumbre prescribe que el padrino de bodas sea a su vez el padrino de bautizo de todos los hijos, y que éstos, al contraer matrimonio, busquen entre los descendientes de aquél a su padrino de bodas. De esta manera, los miembros de un grupo familiar tendrán como padrinos de bautizo y de bodas a los descendientes de otro grupo familiar, que obtendrá sus padrinos de un grupo adicional. Este sistema, como advertía Signorini,<sup>14</sup> crea un mecanismo de intercambio entre diferentes grupos familiares, formando dos líneas de descendencia: una de dadores y otra de receptores de padrinzagos.

Los intercambios entre los grupos familiares son sólo la expresión reducida de un principio general que se aplica al conjunto de las secciones territoriales. A pesar de presentar una tendencia a la endogamia matrimonial, las secciones se integran en una jerarquía central que distribuye los cargos comunitarios entre los distintos barrios del poblado. A fin de que todas las unidades territoriales participen del cabildo municipal, los cargos principales rotan anualmente de sección en sección, de tal manera que si la primera sección alberga el car-



A través de sus inevitables transformaciones, la indumentaria huave ha pasado a formar parte de un estilo regional. San Mateo del Mar, Oaxaca. Fotógrafo Alberto Becerril. Fototeca Nacho López, CDI.

go de alcalde durante un año, la segunda debe sustentarlo durante el año siguiente. En San Mateo del Mar, el único municipio huave que conserva aún este modelo colonial, el sistema está diseñado para que los principales cargos de la jerarquía civil circulen entre las distintas unidades territoriales, con el fin de asegurar un sistema de equivalencias en el que cada sección recibe anualmente un cargo y lo cede a la siguiente sección al concluir el año. De esta forma, las unidades territoriales se integran mediante un circuito de intercambios a través del cual cada sección es a la vez receptora y donadora de cargos.

Este sistema se aplica exclusivamente a los cargos de la jerarquía civil. La esfera religiosa, por el contrario, no está sujeta a

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 152.

un principio de rotación territorial y supone para los huaves una vía alternativa a los nombramientos civiles. Cuando un hombre opta por la carrera religiosa, vinculada con las funciones de la iglesia, se le exime automáticamente de participar en los cargos del ayuntamiento municipal e ingresa en una categoría distinta del resto de los hombres del poblado. Esto no impide, sin embargo, que al concluir todos los cargos de la carrera religiosa un hombre pueda transitar hacia la cúspide de la jerarquía civil en calidad de alcalde o presidente municipal. En otros términos, la jerarquía civil y la religiosa se separan en la base, pero se integran en la cúspide, de tal manera que el Maestro de Capilla, máxima autoridad de la iglesia, puede concluir su trayectoria con un cargo en el ayuntamiento municipal.

El desempeño de los cargos civiles promueve una categoría social que los huaves conocen con el nombre de *montang ombas*: “los que tienen el cuerpo grande”. El término se emplea ocasionalmente para nombrar a un restringido grupo de ancianos, que aun cuando carecen de una organización interna de carácter corporativo, juegan un papel importante en las decisiones públicas. Aunque en cierta medida lo supone, la condición de *montang ombas* no ha estado forzosamente unida al concepto cronológico de anciano sino a una combinación estratégica de mayor-

domías y nombramientos que era común en el pasado. Después de haber realizado tres mayordomías y desempeñado los cargos obligatorios del ayuntamiento, los hombres podían ocupar alguno de los cargos superiores de la jerarquía civil, cuyo desempeño representaba el umbral para ingresar en el cuerpo de principales conocidos como *montang ombas*. La oferta se abría a los *monlüy teampoots*, “encargados del templo”, quienes obtenían una condición semejante al desempeñar los cargos civiles a los que tenían acceso una vez concluida la carrera religiosa. A través de este salto cualitativo, que conectaba la cúpula religiosa con los últimos cargos de la jerarquía civil, el sistema aseguraba a los encargados del templo la condición de *ombas*, categoría contenida en la de *montang ombas*.

La palabra *ombas*, “cuerpo”, es particularmente relevante para comprender los principios de la organización social. Asociado con las representaciones del cuerpo, pero también con las concepciones locales del universo, el término *ombas* se emplea generalmente para designar la cúspide de las distintas formaciones jerárquicas que se distribuyen entre las esferas civil y religiosa. En contextos mitológicos, sin embargo, la noción de *ombas* adquiere nuevos significados. El término se usa en este caso para designar aquellos elementos meteorológicos que pueblan la mitología local

## La palabra *ombas*, “cuerpo”, es particularmente relevante para comprender los principios de la organización social.

y que representan para los huaves el *alter ego* de una persona, en el sentido que la literatura etnográfica ha asignado a los términos “tono” o “nagual”. De ahí que una antigua creencia asegure que en el pasado, las autoridades comunitarias eran *monbasoic*, es decir, hombres de “cuerpo-nube” que se trasladaban a la velocidad del rayo hacia Cerro Bernal, la elevación topográfica donde habitan los naguales responsables de producir la lluvia.

En la memoria colectiva, *monbasoic* y autoridad son términos que corren paralelos en una relación semejante a la que un hombre establecía antiguamente con su *alter ego*, cuya identidad se revelaba a través del contacto con una divinidad femenina, marítima y meridional. En las narraciones mitológicas, este contacto se daba en virtud de un intercambio que obligaba a cada matrimonio a entregar el primer hijo a Mijmeor Cang, la “Virgen de Piedra” que los huaves de San Mateo del Mar reconocen como la primera divinidad local. La transferencia se realizaba a orillas del mar, en un sitio cercano a la ermita donde actualmente el alcalde segundo dirige sus plegarias para solicitar la lluvia. Mijmeor

Cang retribuía el sacrificio del primogénito con el bautizo de los hijos posteriores, a quienes otorgaba el beneficio del “nombre” y les revelaba la identidad de su nagual. El bautizo de Mijmeor Cang posibilitaba el contacto entre cada individuo y su nagual, convirtiendo a la población en verdaderos *monbasoic* que se distribuían entre las categorías del rayo y del viento del sur, de acuerdo con las distinciones de su sexo. La relación que un individuo guardaba con su *alter ego* no era en consecuencia distinta de la que la población real de San Mateo del Mar mantenía con la población mítica de Cerro Bernal, ya que el primero no era más que la reproducción humana del segundo.

En un momento cercano a la conquista, Mijmeor Cang abandonó a los huaves y se internó en el océano, donde formó con sus pasos las olas del mar. Su huida no sólo significó una ruptura entre San Mateo del Mar y Cerro Bernal, sino también entre cada individuo y su nagual. Según la lógica del mito, la introducción del cristianismo suprimió el conocimiento de los antiguos huaves sobre su *alter ego* y promovió una diferenciación social hasta entonces



Mujeres de San Mateo del Mar, Oaxaca.  
Fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio. Fototeca Nacho López, CDI.

inexistente: la posibilidad de que ciertos hombres desarrollen el conocimiento de sus entidades anímicas y se conviertan, por lo tanto, en *monbasoic*, los hombres de “cuerpo-nube” que ostentaban la noción primigenia de autoridad. Si esta rup-

tura representaba el origen de la jerarquía sobre el plano social, también posibilitaba el diálogo con las entidades anímicas que habitan Cerro Bernal, a quienes las autoridades huaves dirigen actualmente sus plegarias para solicitar la lluvia.



En el cementerio. San Mateo del Mar, Oaxaca.  
Fotógrafo Alberto Becerril. Fototeca Nacho López, CDI.

## BIBLIOGRAFÍA

- COOK, Carmen y Leonard DON, "Costumbres mortuorias de los Huaves", en México Antiguo, vol. VII, México, 1950.
- COVARRUBIAS, Miguel, *El sur de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1980.
- CUTURI, Flavia, *Le parole e i fatti: per un'antropologia semántica della "parentela" huave*, Roma, Euroma, 1997.
- DIEBOLD, Richard, "The Huave", en Wauchope, R. (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. VII, Austin, 1969, pp. 478-488.
- ESTAGE, Cayuqui, "Danza dialogada huave Omalndiük", en *Tlalocan*, vol. IX, México, 1982.
- FREY, Rudolf Hans, *La jerarquía político-eclesiástica y la mayordomía en San Dionisio del Mar, Oaxaca*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1982.
- GARCÍA SOUZA, Paola y Andrés OSEGUERA, "Tiempos ceremoniales: ensayos de cosmogonía y dancística huave", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.
- GERHARD, Peter, *Las fronteras meridionales de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- GRIFFIN, William, "Camaronicultura en Oaxaca", en *Cuadernos del Sur*, núm. 16, Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Oaxaca / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, marzo de 2001.
- HERNÁNDEZ y LIZAMA, *Cultura e identidad étnica en la región huave*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca-Instituto de Investigaciones Sociológicas, 1996.
- LEÓN, Nicolás, *Catálogo de la colección de antigüedades huavis del estado de Oaxaca*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1904.
- LUPO, Alessandro, "Conoscenze astronomiche e concezioni cosmologiche del huave di San Mateo del Mar", en *L'Uomo*, vol. V, núm. 2, 1981.
- , "La etnoastronomía de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca", en Johanna BRODA, Stanislaw IWANISZAWSKI y Lucrecia MAUPOMÉ (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- MILLÁN, Saúl, "Los huaves", en *Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995.
- y Paola GARCÍA SOUZA, *Lagunas del tiempo: representaciones del agua entre los huaves del Istmo de Tehuantepec*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.
- NAVARRETE, Carlos, "El complejo escultórico del Cerro Bernal en la costa de Chiapas, México", en *Anales de Antropología*, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1976.
- RAMÍREZ CASTAÑEDA, Elisa, *El fin de los montiocs*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Divulgación), 1987.
- RODRÍGUEZ, Nemesio, "Los huaves: entre el desarrollo sostenido y la hipoteca de su futuro", en Álvaro GONZÁLEZ y Marco VÁZQUEZ (coords.), *Etnias, desarrollo, recursos y tecnología en Oaxaca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Gobierno del Estado de Oaxaca, 1992.
- SIGNORINI, Italo, *Los huaves de San Mateo del Mar*, México, Instituto Nacional Indigenista (Serie Antropología Social, 59), 1979.
- ZIZUMBO, Villarreal, Daniel y Patricia COLUNGA GARCÍA-MARÍN, *Los huaves. La apropiación de los recursos naturales*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1982.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES HUAVES, 2000<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares huaves</b>	<b>20 528</b>		<b>10 437</b>	<b>10 091</b>
Hablantes de lengua indígena <sup>2</sup>	14 087	68.6	7 114	6 973
No hablantes de lengua indígena	3 925	19.1	2 038	1 887
No especificado	2 516	12.3	1 285	1 231
Población de 0 a 4 años	2 433	11.9	1 238	1 195
Población de 5 a 14 años	5 609	27.3	2 880	2 729
Población de 15 a 24 años	4 043	19.7	2 083	1 960
Población de 25 a 44 años	4 887	23.8	2 431	2 456
Población de 45 a 64 años	2 557	12.5	1 284	1 273
Población de 65 y más años	957	4.7	493	464
Población de edad no especificada	42	0.2	28	14
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>12 444</b>		<b>6 291</b>	<b>6 153</b>
Sin instrucción escolarizada	4 215	33.9	1 669	2 546
Con algún grado de primaria	5 318	42.7	2 876	2 442
Con posprimaria	2 814	22.6	1 705	1 109
No especificado	97	0.8	41	56
<b>Población ocupada</b>	<b>5 579</b>		<b>4 480</b>	<b>1 099</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	3 305	59.2	3 280	25
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	1 595	28.6	1 323	272
<b>Viviendas</b>	<b>3 953</b>			
Con agua entubada	2 479	62.7		
Con drenaje	1 208	30.6		
Con electricidad	3 152	79.7		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua huave.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de huave y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

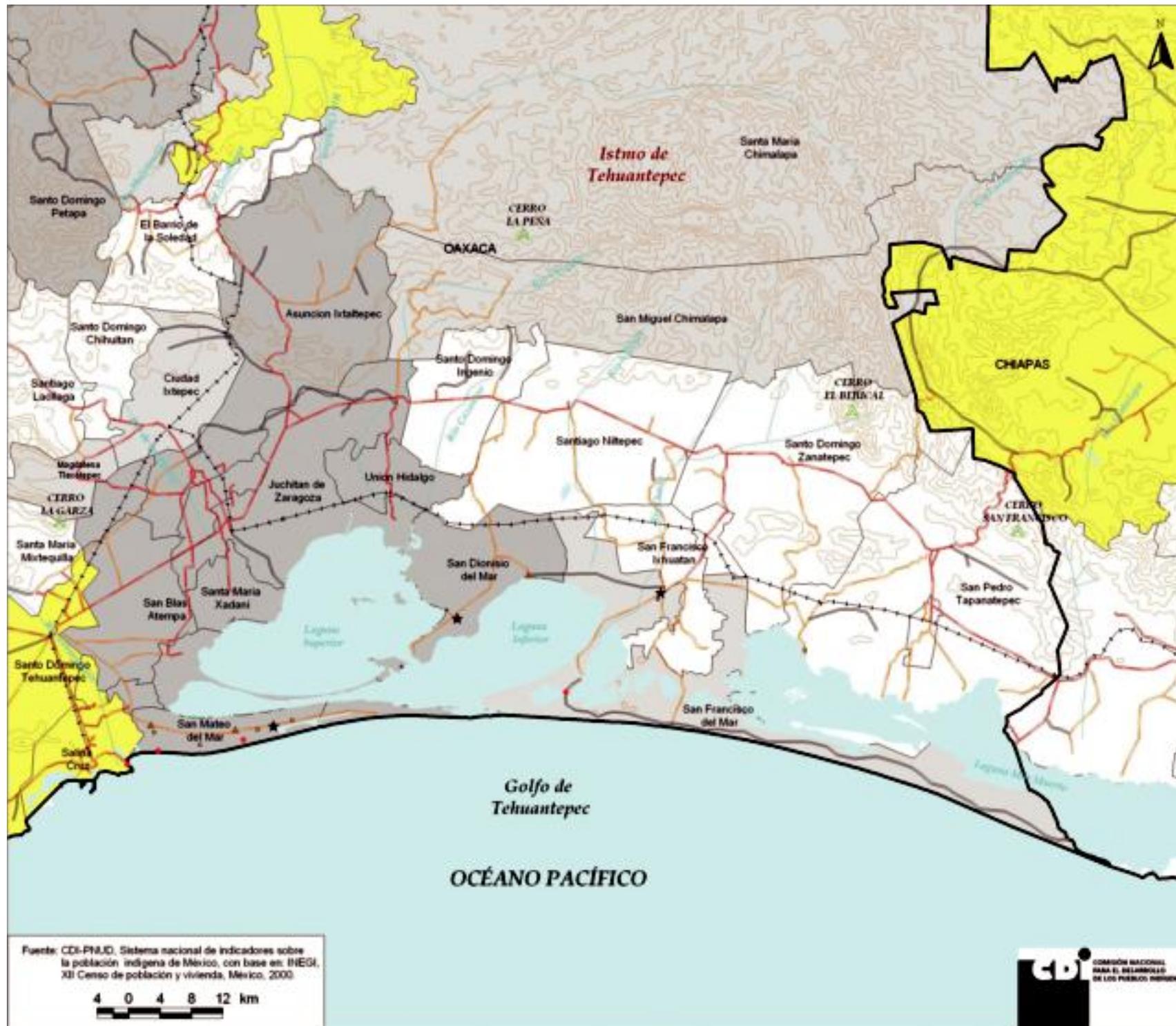
<sup>4</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

*Huaves*, de Saúl Millán se terminó de imprimir en diciembre de 2003 en los talleres de Impresora y Ecuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

**Huaves: localidades con población indígena donde el huave es la lengua predominante, México, 2000.**



\* Referido al porcentaje de Población en Hogares Indígenas, respecto a la población total del municipio